

María Antonieta Huerta y Luis Pacheco Pastene. *LA IGLESIA CHILENA Y LOS CAMBIOS SOCIOPOLITICOS*. Editorial Pehuén-Bellarmino, Santiago, 1988, 326 pp.

Estamos frente a una investigación que podríamos entender como un ensayo interpretativo de la evolución histórica de las relaciones de la Iglesia, la Sociedad y la Política en Chile.

El trabajo abarca en forma temática y organizada tres grandes momentos de estas relaciones en la historia nacional. El primero se refiere a la formación de la Cristiandad Americana y lo específico en Chile, abarcando hasta el siglo XIX como etapa de transición o de quiebre del modelo vigente en el período. En este contexto, los autores explican desde la historia la relación Iglesia y Política, las formas de funcionamiento de ambos poderes y la fusión de los proyectos de Evangelización con los de Conquista y Colonización.

Los dos momentos siguientes se ubican de pleno en la compleja problemática del siglo XX, donde de manera rigurosa y coherente —además del valioso apoyo bibliográfico— nos sitúan frente a las transformaciones de la sociedad chilena, los desafíos de la modernidad y el rol de una Iglesia que busca reubicarse en el mundo contemporáneo, en el cual ya no puede ejercer presencia hegemónica como en los mejores momentos del Antiguo Régimen.

Nos parece importante el enfoque y originalidad en el tratamiento de la nueva cristiandad como concepto histórico y no solamente eclesiológico, para explicar toda la renovación del pensamiento socialcristiano en Chile; del nacimiento de nuevos grupos políticos y la formación de elites que desde los diversos campos de la vida nacional provocan una renovación y comprensión del mundo por parte de la Iglesia y de los cristianos.

Estamos en presencia de una Iglesia y de un país que se abren dificultosamente hacia formas de mayor pluralidad. En el libro es fácil percibir estos dos momentos de una Iglesia que se enfrenta al mundo en una actitud de conquista a través del concepto de “un nuevo orden social cristiano”, como respuesta a los males de la sociedad del momento. Por otra parte, será coincidente esta transformación de la Iglesia con la transformación de la sociedad chilena y la renovación del Estado. La clave histórica va a estar en la separación Iglesia-Estado.

En la terminología que utilizan los autores, es notable ver como a partir de un debate del concepto originado desde diversas corrientes asumen la “Nueva Cristiandad” como una etapa histórica desde

una percepción muy sugerente para la comprensión de los cambios y las formas que van adquiriendo las relaciones Iglesia y Política o Iglesia-Mundo.

El tercer momento —la Iglesia como “Pueblo de Dios”— es una parte desafiante en su problemática más contemporánea, en la cual los autores condensan toda su proposición crítica e interpretativa de la evolución Iglesia-Sociedad y Política en Chile.

El concepto “Pueblo de Dios”, tomado del Concilio Vaticano II y del Magisterio sociopolítico de la Iglesia chilena, se convierte en un elemento teórico metodológico y en un recurso de interpretación histórica que hacen comprensible desde una visión diferente el rol de la Iglesia en nuestro país, su defensa de la democracia, su renovada expresión del pluralismo, la libertad de conciencia y el ecumenismo. A partir de este concepto el libro nos introduce brillante y objetivamente en dos momentos de la más alta conflictividad de nuestra historia contemporánea: la experiencia socialista y el régimen militar.

Debemos destacar que el análisis y el debate en torno a la Iglesia en la sociedad chilena, la forma como los católicos de diversas tendencias y los no católicos perciben el rol del quehacer de la Iglesia en el mundo, es un elemento clave en la elaboración de los autores.

El período 1962-1963 descansa principalmente sobre las necesidades del cambio de las estructuras sociopolíticas y económicas, lo que constituye la fuerza del magisterio de la época. A partir de 1973 a la fecha aparece una nueva forma de este rol de la Iglesia bajo la hegemonía conceptual “Pueblo de Dios”: La Iglesia de la reconciliación, de la defensa de los Derechos Humanos y como mediadora entre la sociedad civil desorganizada y el poder político. “No están contenidas en este eje las bases concretas de un proyecto de sociedad, pero sí las condiciones necesarias para que en la reconciliación y de acuerdo a ciertos valores se creen las bases del consenso y del reencuentro de la comunidad nacional” (pág. 195).

La obra tiene aspectos relevantes que no podemos dejar de destacar. En primer lugar, se trata de un texto que globaliza la relación Iglesia-política a través de la historia de Chile, con sugerencias nuevas de interpretación, profundizando temáticas poco tratadas o desconocidas. Desde este punto de vista nos parece que es un libro que no sólo interesa a los variados especialistas de las Ciencias Sociales y la Historia, sino que en la formación universitaria debiera constituir un texto de apoyo clave para el estudio de la temática Iglesia y Política.

Del mismo modo, cabe destacar su amplia bibliografía y acopio de documentos que le dan flexibilidad, objetividad y rigurosidad a los planteamientos propuestos. De estos aportes se deducen variadas

líneas de sugerencias para la investigación, ya que como los mismos autores lo afirman, muchos temas sólo son mencionados o tocados tangencialmente en función de los objetivos buscados, pero que serán en el futuro acreedores de mayor profundización e investigación.

Dentro de los criterios de los autores debemos referirnos a la opción por mantener su trabajo dentro de los límites históricos y más específicamente en una historia de las ideas o del pensamiento. Los deslindes con la teología son reiterados por ellos, aunque algunos temas sean preocupación de ambas disciplinas. Pero como ellos sostienen, las proximidades o coincidencias se dan más por aproximación de la teología a la historia que la de ellos, como historiadores, a la teología.

Un aspecto trascendente de esta investigación son las proposiciones con las que los autores concluyen su trabajo. Estas sirven para comprender de manera más cabal los objetivos propuestos, los fines buscados y las argumentaciones con que se ha trabajado a lo largo de la obra. Son también proposiciones creativas que permiten deducir nuevas temáticas y presupuestos para un diálogo más fructífero de los roles de la Iglesia, de la participación de los cristianos y de los no cristianos en Política y de las nuevas formas cómo construir una historia nacional desde la pluralidad o desde la diversidad superando las pretensiones hegemónicas de proyectos históricos anteriores.

Nos parece adecuado destacar las palabras de Monseñor Sergio Contreras Navia, Secretario General de la Conferencia Episcopal de Chile, quien al prologar este libro dice que los autores han "escogido el camino de lo 'contingente'. Uso estas dos expresiones, **contingente y conflictivo**, que en boca de muchos piadosos católicos quieren decir **materias en las que nunca quisieran ver envuelta a la Iglesia**. Me parece, sin embargo, que resulta extraordinariamente feliz el enfoque de los autores" (pág. 4).

Carmen Fariña V.
Instituto de Ciencia Política
Universidad Católica de Chile